

MARTÍNEZ PRIEGO, Consuelo y RUMAYOR FERNÁNDEZ, Miguel (eds.) (2016),

La familia y sus ámbitos: cinco ensayos en torno a la familia desde la persona,

Porrúa, México.

La familia y sus ámbitos: cinco ensayos en torno a la familia desde la persona es una recopilación de ensayos cortos, escritos de modo reflexivo, con el objeto de exhortar al lector a repensar un tema básico que nos atañe a todos, a saber, la familia. En un esfuerzo por esclarecer la enorme trascendencia que tiene la familia para la vida individual y social, los coordinadores y co-autores de esta obra, Consuelo Martínez Priego (Centro Universitario Villanueva) y Miguel Rumayor Fernández (Centro Universitario Villanueva/Universidad Panamericana) logran reunir en esta obra un sólido condensado que analiza el significado de ser persona y de su natural inserción en la familia. La participación de autores tan prolíficos como el distinguido filósofo mexicano Héctor Zagal Arreguín (Universidad Panamericana) enriquece y da autoridad al texto, así como las aportaciones de Ernesto López Gómez (Centro Universitario Villanueva), autor de diversos artículos en torno a la innovación en la educación, y de Rafael Hurtado Domínguez (Universidad Panamericana), especialista en paternidad y trabajo doméstico.

La obra puede ser vista como una propuesta por parte del mundo intelectual para salvaguardar el ámbito familiar ante la profunda crisis de valores que parece abasar a la sociedad contemporánea. Este peligro inminente en el que se encuentra la institución familiar es una realidad que reclama un ataque frontal y sin complejos. Ya en el año 2005 el entonces Papa Benedicto XVI resaltaba en el discurso a los presidentes de las Comisiones Episcopales para la Familia y la Vida de América “El futuro de la humanidad se fragua en la familia. Por consiguiente es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores y exigencias de la familia”. Bien se podría afirmar que el propósito de esta obra se concentra en esta misma idea, ahora renovada por los alcances (todavía por desarrollar) de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* del Papa Francisco. En otras palabras: hay que despertar del letargo cultural, cómodo y desidioso, y tratar estos temas enfrentando las provocaciones de la cultura popular. A lo largo de 130 páginas, los autores desarrollan desde diferentes perspectivas (que se aumentan y com-

plementan unas a otras) la problemática de la familia según el itinerario expuesto en la introducción del libro: “es una realidad tan relevante en la vida de cada uno de nosotros, es tan próxima a cada quien, que no siempre resulta fácil volver la mirada sobre ella” (p. IX).

Para ello, se desarrollan cinco capítulos que comienzan con un texto filosófico que sirve de base para la construcción del concepto mismo de persona y familia. En él, el profesor Héctor Zagal resalta *la dignidad intrínseca de la persona humana*, sujeto de un respeto absoluto, y destaca el valor de la sensibilidad en relación a la educación el hombre, pues ésta “no equivale a reprimir los impulsos básicos del ser humano. Educar la sensibilidad no es aplastar, sino orientar, alentar los impulsos hacia la realización del ser humano. Educar la sensibilidad es, por el contrario, aprender a autopoerse efectivamente a través de la racionalidad” (p. 11). Desde estas aseveraciones Zagal pasa a destacar el valor trascendente de cada ser humano en cuanto ser único, tomado en cuenta como un todo, sin separaciones propias de un dualismo que conduzca a una concepción antropológica errónea. Zagal advierte que el hogar es el lugar primordial donde se aprende a encargarse de otros, pues la fuerza de la maternidad y la paternidad impulsa a cuidar de los otros, a querer y procurar el bien de los hijos. Con frecuencia esta educación en torno a la sensibilidad es un tópico que se presupone de modo automático, dejando de lado el arduo trabajo que entraña en la vida de los educadores, pues implica tiempo y esfuerzo intelectual. No basta la fuerza natural para ser completado: es necesario el esfuerzo de los padres para llegar a un conocimiento profundo que permita a los hijos crecer fuertes y asentados en su propia realidad como personas. De esta manera, el doctor Zagal incoa la “música de fondo” de las siguientes páginas.

Por su parte, en el segundo capítulo la profesora Consuelo Martínez Priego se sumerge en el tema principal del libro desmenuzando *el dinamismo familiar*. Con un tono cercano y cálido, pero al mismo tiempo con un gran rigor académico, la autora trata con soltura temas actuales y de gran relevancia en torno a la familia y la persona, la naturaleza de la maternidad, la familia como el amor primero, la fraternidad, la sexualidad y la corresponsabilidad en el amor. Sienta la base para tratar estos temas en la filiación humana, y esclarece que “en virtud del carácter originado de la persona humana, podemos decir que ser persona en todo hombre es *ser hijo*” (p. 27). No es aventurado afirmar que la autora afronta con valor temas de gran controversia, por ejemplo el divorcio y su imposibilidad de disolver el proyecto que el matrimonio implica, pues ese proyecto incluye la vida de la prole, sustancialidad del “hijo”

nuevo en el proyecto matrimonial. “No son pues los hijos –nos dice– un mero acontecimiento biológico, sino un encuentro personal” (p. 35); y más adelante: “No se concluye que la mujer sea la responsable del sostenimiento de la familia hacia adentro –la crianza y educación de los hijos– y el padre, el varón, responsable de la obtención de recursos económicos para el sustento”. A partir de tal exposición de ideas concluye: “Salvo algunas funciones no intercambiables –la maternidad misma o la lactancia y sus implicaciones– no parece que la condición sexual lleve consigo una distribución de tareas determinadas por naturaleza” (p. 47), tema controvertido que daría para un diálogo de mayor envergadura y profundidad en futuras investigaciones.

El tercer ensayo, escrito por Ernesto López Gómez, aborda la temática que nos compete desde una perspectiva de sumo interés y actualidad: *la educación familiar*. Sin lugar a dudas, es evidente que algunas instituciones civiles pretenden sustituir (aunque sea en aspectos concretos) el papel que los padres de familia están llamados a cumplir. El autor reconoce enérgicamente el derecho de los padres a escoger el tipo de educación que ha de dar a los propios hijos. Lo anterior pudiera parecer una simple afirmación de lo evidente, sin embargo, podría no ser bien recibido en muchos ambientes académicos que predicán una “libertad de elección” educativa que, ni es libertad, ni implica elección. Con valentía, López Gómez habla a su vez de la participación de los padres en la escuela, y la exalta como esencial y necesaria para el buen término del proceso educativo.

La nitidez de pensamiento y la exposición clara del doctor Miguel Rumayor hacen que el cuarto ensayo resulte esclarecedor de muchas ideas que proliferan en la sociedad actual acerca de *la familia y su verdadera misión*. Después de establecer de manera brillante algunas claves para entender la problemática en torno a la familia, afirma: “la brecha entre lo público y lo privado, que tiene como uno de sus más claros exponentes la separación entre familia, sociedad y política, se ha convertido en un abismo prácticamente insalvable” (pp. 85-86). Me parece que el autor acierta en el meollo del asunto, pues sin duda alguna se puede afirmar que esa separación entre familia, sociedad y política evidente en nuestros tiempos es la que origina la crisis familiar que se viene extendiendo en Occidente. Así, Rumayor desarrolla de manera sucinta las vertientes de este problema, tratando temas como los modos primeros y únicos de ser persona, la familia y la política, el gobierno y la autoridad, y finalmente la economía.

Para finalizar esta obra, el doctor Rafael Hurtado logra en su ensayo dar un cierre lleno de sabiduría y sentido común, enriquecido por una vasta bi-

biografía, que aborda el tema que resulta eje y motor para entender de una manera completa la realidad de la dinámica familiar: *el trabajo en el hogar*, tópico que abarca desde la educación de los hijos, hasta la misma naturaleza de la maternidad y la paternidad. Se tocan en este último capítulo temas que pueden resultar incómodos para cierto feminismo contemporáneo, pues tal y como actualmente está planteada la vida laboral poco espacio deja para la reflexión de las funciones dentro de la familia y, por ende, fuera de ella. Así, Hurtado logra hacer un esbozo muy claro de lo que significa el trabajo como una vocación al amor. La reflexión final que se ocupa del tema mujer y hogar resulta ser una brillante exposición a modo de diálogo, en la que se concluye: “sin hogares habitados por familias sólidas no hay sociedad posible. Y bajo la óptica del bienestar de la vida de los hijos (que sólo un padre y una madre pueden contemplar de modo entrañable), se desvelará con una fuerza sanadora la importancia radical, el “carisma” específico del rol materno en su propio hogar, en su propia casa, con sus propios hijos, antes (aunque no exclusivamente) que en cualquier otro espacio humanizador de personas” (p. 129).

Rafael García Yeomans

Universidad Panamericana-Guadalajara